

estas líneas-, su verbo traza una red de arquetipos cuyo cuidadoso entramado pasa a menudo inadvertido al ojo laowai -guiri-.

Quizá resulte más razonable, en lugar de lamentar pérdidas inevitables -o la construcción consuetudinaria del símbolo-, celebrar aquellos retales comprensibles gracias al luminoso trabajo de traductores como Belén Cuadra Mora, capaz de anotar el significado de puntadas en apariencia superfluas, como una aguja pasa por el pelo de la esforzada costurera.

Todo este contexto está contenido en el libro, publicado en mandarín en 2001, pero tan solo representa un punto de partida. Porque el Yan Lianke que abandonó las estrecheces de esa provincia de Henan sobre la que escribe es hoy, décadas después, un erudito de la literatura



Buscar



insufla nueva vida bajo la influencia de elementos como el materialismo dialéctico -pilar de la doctrina marxista- para inaugurar una nueva corriente, a la que se refiere como «realismo espiritual», y captar con más precisión que nadie las particularidades de la China actual.

En su obra la palabra prima sobre la realidad, en particular la palabra procedente del poder. Sucede que, por más que lo lamente en público, la literatura de Yan tiene raíz política, como no puede ser de otro modo en un país donde todo la tiene. Esta China que, propulsada por un vertiginoso crecimiento económico, ha cubierto en unas pocas décadas etapas de desarrollo que en Occidente requirieron siglos no deja de ser una sociedad rural hiperacelerada. Su esencia permanece en montes agrestes como los de Balou, donde Yan ambienta sus historias.

Allí convive una comunidad regida por la superstición, el orgullo y un materialismo exacerbado por la necesidad hasta el punto de conceder importancia al grosor de la madera de un ataúd. El personaje central, una You Sipo rebosante de coraje maternal, encarna la figura del individuo que desafía la lógica de la autoridad depositada en el colectivo. Es este un elemento recurrente en la obra de Yan, pero no el único.

Está, pese a todo, la esperanza, para la que siempre hay espacio en sus libros, en este caso como la búsqueda de maridos y mujeres «enteros» para hijos deficientes. Una ilusión alimentada a través del sacrificio, otra constante: un esfuerzo último que excede con mucho a cualquier cálculo crematístico. No es, por tanto, una transacción, sino una cuestión moral. La del ciudadano contra la masa. La de mantener viva la esperanza, pese a todo. Una alegoría recogida en la literatura de Yan Lianke, y en su compromiso radical con la verdad artística incluso en la más desfavorable de las circunstancias.

VER LOS COMENTARIOS

TEMAS

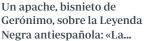
China

Literatura

TE RECOMENDAMOS









¿Es la mujer del presidente de México la instigadora de su odio a España?



No creerás lo que este estudio de RR.HH. en 2021 desvela

Factorial | Patrocinado

Activas las subvenciones en Cataluña del 50% en placas solares, ¡te lo contamos! Soly | Patrocinado





Testimonios inéditos para destruir las mentiras mil veces repetidas de la Guerra

★ ABC PREMIUM Yolanda Díaz e Iceta dejan al sector cultural sin margen para contratar



Un apache, bisnieto de Gerónimo, sobre la



